



# RENEGADOS

MARISSA MEYER

AUTORA BEST SELLER DE THE NEW YORK TIMES

Anarquistas y Renegados luchan por el poder. En medio de la batalla surgen los protagonistas que pertenecen a filas opuestas. Por un lado, la anarquista Nova, sobrina del líder Ace, que busca vengar la muerte de su familia y lucha, también, por que los seres humanos logren su autonomía sin depender de los prodigios.

Por el otro, Adrian, que desea hacer justicia donde los Renegados no pueden por sus propias reglas, y en el camino intenta descubrir quién asesinó a su madre, una de las Renegadas originales del Consejo.

Entre la justicia que Adrian persigue y la venganza que busca Nova, se va revelando el mundo interior de estos seres que, aun con sus habilidades extraordinarias, no dejan de ser humanos: sienten prejuicios, atracción, celos, alegría, dolor.

Los dos jóvenes se conocen. Sus almas casi se rozan, sus convicciones tambalean.

En un mundo gótico y siniestro, se revela una historia atrapante y vertiginosa donde la muerte aparece con crudeza, pero también, la ternura, la emoción y el miedo.

Para Jeffrey,  
el primer héroe que tuve alguna vez

# LISTA DE PERSONAJES



## LOS RENEGADOS: EQUIPO DE SKETCH

**MONARCA: Danna Bell**

Se transforma en un enjambre de mariposas.

**SKETCH: Adrian Everhart**

Puede darles vida a sus dibujos e ilustraciones.

**ASESINA ROJA: Ruby Tucker**

Cuando la hieren, su sangre se cristaliza en armamento; el arma característica es un gancho formado a partir de un heliotropo.

**CORTINA DE HUMO: Oscar Silva**

Crea humo y vapores cuando lo desea.



## LOS ANARQUISTAS

**PESADILLA: Nova Artino**

No duerme nunca y puede hacer dormir a otros con solo tocarlos.

**LA DETONADORA: Ingrid Thompson**

Crea explosivos a partir del aire, que pueden detonar a voluntad.

**PHOBIA: Se desconoce su nombre verdadero**

Transforma su cuerpo y su guadaña en la encarnación de varios temores.

**EL TITIRITERO: Winston Pratt**

Convierte a las personas en marionetas mecánicas que cumplen sus órdenes.

**LA ABEJA REINA: Honey Harper**

Ejerce el control sobre todas sus abejas, avispones y avispas.

**CIANURO: Leroy Flinn**

Genera venenos ácidos que rezuman de la piel.



**CONSEJO DE  
LOS RENEGADOS:**

**CAPITÁN CHROMIUM: Hugh Everhart**

Tiene superfuerza y es casi inmune a los ataques físicos; es capaz de generar armas de cromo.

**DREAD WARDEN: Simon Westwood**

Puede volverse invisible.

**TSUNAMI: Kasumi Hasegawa**

Genera el agua y la manipula.

**THUNDERBIRD: Tamaya Rae**

Genera rayos y truenos; es capaz de volar.

**BLACKLIGHT: Evander Wade**

Crea la luz y la oscuridad y las manipula.



*En el comienzo  
éramos todos  
villanos.*

Durante cientos de años, el resto del mundo les temía a los prodigios. Nos perseguían. Nos atormentaban. Nos temían y oprimían. Nos consideraban brujos y demonios, monstruos y abominaciones. Nos apedreaban, ahorcaban y quemaban mientras las multitudes se reunían para observar con ojos crueles, orgullosos de estar librando al mundo de un paria más.

Tenían razón en sentir temor.

Cientos de años. ¿Quién lo habría soportado?

Ace Anarquía lo cambió todo. Reunió a los prodigios más poderosos que encontró y juntos se rebelaron.

Comenzó con la infraestructura. Edificios gubernamentales, extraídos de sus cimientos. Bancos y mercados de valores, reducidos a escombros. Puentes, arrancados del cielo. Autopistas enteras, convertidas en páramos rocosos. Cuando el ejército envió aviones, él los sacó del aire como polillas. Cuando enviaron tanques, los aplastó como latas de aluminio.

Luego fue tras las personas que le habían fallado. Que les habían fallado a todos ellos. Desaparecieron gobiernos enteros. Desmanteló a los organismos de seguridad del Estado. Mató a todos aquellos burócratas hábiles que habían conseguido puestos de poder e influencia a través de sobornos, y lo hizo en una cuestión de semanas.

A los Anarquistas les importaba muy poco lo que viniera después una vez que se desmoronara el viejo orden. Solo les interesaba el cambio, y lo consiguieron. Pronto, varias bandas de villanos comenzaron a salir arrastrándose de las cenizas de la sociedad, cada una de ellas, sedienta de su propia porción de poder, y no pasó mucho tiempo antes de que la influencia de Ace Anarquía se extendiera por el mundo. Los prodigios se unieron por primera vez en la historia, algunos cargados de ira y resentimiento; otros, desesperados por conseguir una aceptación que nunca llegaba. Exigían un trato equitativo, derechos humanos y protección bajo la ley. Y en algunos países, presas del pánico, los gobiernos se apresuraron por satisfacer sus requerimientos.

Pero en otros países, las rebeliones se volvieron violentas, y la violencia terminó en anarquía.

Surgió el caos, para llenar el vacío que la sociedad civilizada había dejado atrás. El comercio y la manufactura se paralizaron en gran medida. Las guerras civiles estallaron en todos los continentes. Gatlon City quedó en gran parte aislada del mundo, y el temor y la desconfianza que prevalecieron reinarían durante veinte años.

La llaman la Era de la Anarquía.

Ahora que ha pasado el tiempo, las personas hablan sobre los Anarquistas y sobre las demás bandas como si fueran la peor parte de aquellos veinte años, pero no lo fueron. Claro, todo el mundo estaba aterrado de ellos, pero, básicamente, te dejaban tranquilo mientras pagaras cuando te tocaba pagar y no les causarás problemas.

Pero las personas, las personas normales, fueron mucho peores. Sin regla ni ley alguna, la existencia se convirtió en

un sálvese quien pueda para hombres, mujeres y niños por igual. Los delitos o la violencia no tenían ningún tipo de consecuencia; no había nadie a quien recurrir si te golpeaban o robaban. No existían la policía ni las cárceles. Al menos, no que fueran legales. Los vecinos se robaban entre sí. Se saqueaban tiendas y se acaparaban provisiones, y se dejaba que los niños se murieran de hambre abandonados a su suerte. Se convirtió en una pulseada de los fuertes contra los débiles, y da la casualidad de que los fuertes solían ser personas vulgares.

En tiempos como aquellos, la humanidad pierde la fe. Sin tener a nadie a quien admirar, a nadie en quien creer, todos nos convertimos en ratas que gorronean en las alcantarillas.

Tal vez, Ace realmente fuera un villano. O tal vez, fuera un visionario.

Tal vez, no haya mucha diferencia.

De cualquier manera, las bandas gobernaron Gatlon City durante veinte años mientras los vicios y los crímenes se propagaban como aguas residuales dentro de una tubería obstruida. Y la Era de la Anarquía podría haber seguido veinte años más. Cincuenta años más. Una eternidad.

Pero entonces, aparentemente, de un día para el otro... la esperanza.

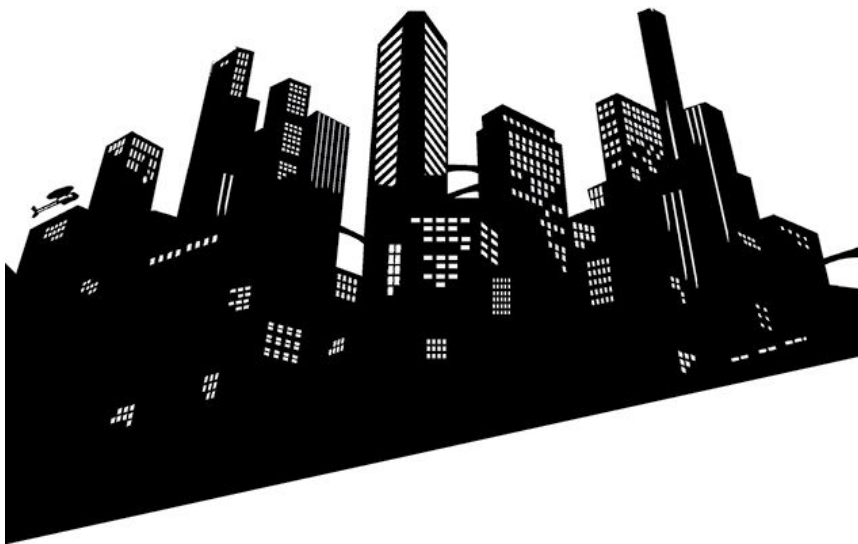
Una esperanza radiante y viva, enfundada en capas y en máscaras.

Una esperanza gozosa y bella, que prometía solucionar todos tus problemas, derramar justicia sobre tus enemigos y, seguramente, en el camino, regañar a algunos peatones imprudentes.

Una esperanza cálida y halagüeña, que alentaba a la gente normal a permanecer adentro, a salvo, mientras ellos lo arreglaban todo. No se preocupen por ayudarse a sí mismos. Ya tienen suficiente entre manos, ocupándose de ocultarse y lamentarse como lo han venido haciendo últi-

mamente. Tómense un día de descanso. Nosotros somos superhéroes. Lo tenemos bajo control.

La esperanza se llamó a sí misma los Renegados.



## PRÓLOGO

Durante varias semanas, Nova había estado recolectando jeringas del callejón que se encontraba detrás del apartamento. Sabía que sus padres se las quitarían si se enteraban, así que las ocultaba en una vieja caja de zapatos, junto con una colección de tornillos, amarres plásticos, cables de cobre, bolas de algodón y cualquier otra cosa que creyera que podría servirle para sus inventos. Tenía seis, casi siete años, y ya se había percatado de lo importante que era ser ingenioso y ahorrativo. Después de todo, no podía hacer una lista y enviar a su padre a la tienda para que le comprara materiales. Las jeringas le serían útiles. Lo supo desde el principio. Conectó un delgado cilindro de plástico a un extremo de una de las jeringas e introdujo el otro extremo del cilindro en un vaso con agua, que había llenado en el lavabo del baño. Levantó el émbolo y aspiró agua dentro del cilindro. Sacando la lengua por entre el espacio donde había perdido recientemente su primer diente, tomó una se-

gunda jeringa y la colocó en el extremo opuesto del cilindro. Luego hurgó en su caja de herramientas, buscando un trozo de cable lo suficientemente largo para asegurarlo al sistema de poleas que había construido encima de su casa de muñecas.

Le había llevado todo el día, pero por fin estaba lista para probarlo.

Acomodó algunos muebles de la casa de muñecas sobre la plataforma del elevador, levantó la jeringa y presionó el émbolo. El agua se deslizó a través del cilindro, empujando el segundo émbolo hacia arriba y poniendo en marcha una complicada serie de poleas.

El elevador subió.

Nova sonrió. Elevador hidráulico. Un éxito.

Un grito de la habitación contigua se entrometió en el momento, seguido por la voz arrulladora de su madre. Nova levantó la mirada a la puerta cerrada de su habitación. Evie estaba enferma de nuevo. Últimamente, parecía estar siempre con fiebre, y hacía días se habían acabado los remedios para darle. El tío Alec debía traer más, pero podían faltar horas para ello.

Cuando Nova oyó a su padre pidiéndole al tío Alec si podía encontrar un ibuprofeno de niños para la fiebre del bebé, pensó en pedirle también gomitas con sabor a fruta, como las que él le había regalado el año pasado para su cumpleaños, o tal vez un paquete de baterías recargables.

Podía hacer muchas cosas con baterías recargables.

Pero papá debió ver la intención fraguándose en los ojos de Nova y le dirigió una mirada que la hizo callar. Nova no supo bien por qué. El tío Alec siempre había sido bueno con ellos —traía comida, ropa y a veces, incluso, juguetes de su botín semanal—, pero sus padres nunca querían pedirle nada especial, por mucho que lo necesitaran. Cuando había algo específico, tenían que ir a los mercados y ofrecer un intercambio, en general, de cosas que fabricaba su padre.

La última vez que su padre había ido a los mercados, había regresado con una bolsa de pañales reutilizables para Evie y un corte desigual encima de la ceja. Fue su mamá quien lo suturó. Nova observó, fascinada viendo que era exactamente como su madre había cosido la muñeca osa cuando se le abrieron las costuras.

Se volteó de nuevo hacia el sistema hidráulico. El elevador distaba un poco de estar nivelado con la segunda planta de la casa de muñecas. Si pudiera aumentar la capacidad de la jeringa o realizar algunos ajustes al sistema de palancas...

Pero del otro lado de la puerta, el llanto siguió y siguió. Ahora las tablas del suelo crujían mientras sus padres se turnaban para intentar consolar a Evie, yendo y viniendo por el apartamento.

Los vecinos comenzarían a quejarse pronto.

Suspirando, Nova apoyó la jeringa y se puso de pie.

En el salón, papá llevaba a Evie en brazos, balanceándola arriba y abajo, e intentando aplicarle un paño frío sobre la frente afiebrada, pero ella lloró aún más fuerte e intentó apartarlo a un lado. A través de la entrada de la diminuta cocina, Nova vio a su mamá hurgando en la alacena, mascullando acerca del jugo de manzana extraviado, aunque todos supieran que no había.

—¿Necesitas ayuda? —preguntó Nova.

Papá se volteó hacia ella, las señales de fatiga ensombrecían sus ojos. Evie gritó aún más fuerte cuando él dejó de mecerla dos segundos enteros.

—Lo siento, Nova —dijo, acunándola de nuevo—. No es justo que te pida que hagas esto... pero si solo pudiera dormir una o dos horas más... sería bueno que descansara, y para entonces Alec podría estar aquí.

—No me molesta —respondió, extendiendo los brazos para tomar a la beba—. Es fácil.

Papá frunció el ceño. A veces a Nova le parecía que no apreciaba su don, aunque no sabía por qué. Todo lo que

conseguía siempre era tranquilizar el apartamento.

Papá se puso en cuclillas y acomodó a Evie en brazos de Nova, asegurándose de que la tomara con firmeza. Se estaba volviendo pesada, ya no se parecía nada a la minúscula beba de siquiera un año atrás. Ahora era puro muslos regordetes y brazos que se sacudían. Sus padres no dejaban de decir que, en cualquier momento, comenzaría a caminar.

Nova se sentó sobre el colchón en el rincón de la habitación y pasó los dedos a través de los rizos suaves de Evie. La beba se encontraba presa de un ataque de llanto. Gruesas lágrimas le rodaban por las mejillas rollizas. Tanto ardía de fiebre que llevarla en brazos era como cargar un horno en miniatura.

Nova se hundió en las mantas y en las almohadas apiladas, y colocó el pulgar contra la mejilla de su hermana, quitándole una de las lágrimas calientes. Dejó que su poder la envolviera. Un pulso suave y ligero.

El llanto cesó.

Los ojos de Evie revolotearon, sus párpados se cerraron, y la boca se abrió con una O temblorosa.

Y así de fácil, quedó dormida.

Nova alzó la vista y vio los hombros de su papá hundiéndose de alivio. Mamá apareció en la entrada, sorprendida e intrigada hasta que percibió a Nova con la bebé acurrucada contra ella.

—Esto es lo que más me gusta —les susurró Nova—. Cuando es completamente suave, dulce y está... en *silencio*.

La expresión de mamá se serenó.

—Gracias, Nova. Tal vez, se sienta mejor cuando despierte.

—Y no tengamos que comenzar a buscar otro lugar para mudarnos —masculló papá—. Charlie ha echado a patadas a personas por mucho menos que el llanto de un bebé.

Mamá sacudió la cabeza.

—No correría el riesgo de enfadar a tu hermano así.

—No lo sé —papá frunció el ceño—. Ya no sé lo que cualquiera haría o no haría. Además... no quiero estar en deuda con Alec más de lo que ya estamos.

Mamá se retiró a la cocina para comenzar a guardar las latas y cajas que había dispersado sobre el linóleo, mientras que papá se dejó caer sobre una silla frente a la única mesa del apartamento. Nova lo observó masajearse la sien un instante. Luego cuadró los hombros y comenzó a ocuparse de un proyecto nuevo. No estaba segura de lo que estaba fabricando, pero le encantaba verlo trabajar. Su don era tanto más interesante que el suyo: el modo en que jalaba hilos de energía del aire, plegándolos y dándoles forma como si fueran filigranas de oro.

Era hermoso observarlo. Incluso, hipnotizante, ver las tiras resplandecientes saliendo de la nada, haciendo que el aire del apartamento zumbara y luego se aquietara y oscureciera, al tiempo que su padre dejaba que se endurecieran y se convirtieran en algo tangible y real.

—¿Qué estás haciendo, papá?

Él le echó un vistazo. Una sombra cruzó su rostro, incluso mientras esbozaba una sonrisa.

—Aún no estoy seguro —dijo, delineando con el dedo la delicada filigrana—. Algo... algo que espero que rectifique algunos de los grandes daños que provoqué a este mundo.

Entonces suspiró, un sonido cargado que provocó un surco profundo en el rostro de Nova. Sabía que había cosas de las que sus padres no le hablaban, cosas de las que habían intentado protegerla, y lo detestaba. A veces escuchaba a escondidas conversaciones entre ellos, palabras que intercambiaban durante las largas horas de la noche cuando creían que estaba dormida. Susurraban sobre edificios que se desplomaban y vecindades completas que se incendiaban hasta los cimientos. Murmuraban acerca de luchas de poder, del hecho de que no parecía quedar ningún lu-